

Expresión musical y corporal en los batallones escolares a finales del siglo XIX: el batallón infantil de Huesca (1902-1905)

Musical and corporal expression in the School battalions at the end of the 19th century: The schoolchildren's battalion of Huesca (1902-1905)

**Jorge Ramón Salinas
Carmen M. Zavala Arnal
Universidad de Zaragoza**

Fecha de recepción del original: abril 2017
Fecha de aceptación: mayo 2017

Resumen

En el presente artículo, tras la realización de la contextualización, se expone el caso del batallón infantil oscense, dando a conocer su origen así como a sus artífices. Del mismo modo, se incide en las actividades realizadas por estos grupos escolares, centrándonos especialmente en la actividad físico-corporal y en la expresión musical. A través de este estudio, se ha podido constatar que, a pesar de su corta existencia, el batallón infantil de Huesca estuvo imbuido en la vida cultural de la ciudad, formando parte de un contexto educativo y social similar al resto de España.

Palabras clave: Batallón infantil, Historia de la Educación, Huesca, Expresión corporal, Expresión musical.

Abstract

This article, after a contextualization, presents the case of the infantile battalion in Huesca, disclosing its origin as well as its architects. In the same way, it underscores the activities performed by these school groups, especially focusing on the physical-corporal activities and the musical expression. Through this study, it has been proved that, despite its short lifetime, the infantile battalion of Huesca was imbued with the cultural life of the city, taking part in a similar social and educational context to the rest of Spain.

key words: Infantile battalion, History of Education, Huesca, Corporal activities, Musical Expression.

1. Los batallones infantiles: formación militar y educación de las masas

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo un progresivo y determinante cambio en el ámbito intelectual que favoreció la implantación y la difusión en la sociedad de diferentes prácticas vinculadas con la actividad física. Nos referimos esencialmente a las nuevas preocupaciones higiénicas como muestra inequívoca, entre otros muchos indicadores, del avance y la modernidad de los pueblos. Este nuevo ideario se difundiría a través de diferentes medios, entre los que debemos subrayar el papel de la prensa y el pujante mercado editorial, en el que progresivamente comenzaron a aparecer publicaciones especializadas, a la vez que en los diarios locales se prodigaban artículos y anuncios acerca de prácticas tales como los paseos, el baile y las actividades pseudo-deportivas, muchas de ellas de importación francesa e inglesa.

Por otra parte, las nuevas formas de pensamiento, desde el ámbito de la pedagogía hasta el de la filosofía (regeneracionismo, krausismo, entre otros), aceptarían de forma unánime las bondades de la actividad física sobre el individuo, teorías que se unieron a los preceptos tradicionalmente básicos de la gimnasia como disciplina necesaria en la preparación militar. Ésta se realizaba en aras de una optimización del ejército, tanto para los profesionales como para la sociedad en general, que tendría su presencia a través del servicio militar obligatorio y sus sangrantes levadas.

La burguesía comenzaba a preocuparse por el cuidado de la salud, de este modo se perseguía la mejora generalizada de las condiciones de vida, así como de la productividad. Los progresivos avances en la medicina, el control y la curación de enfermedades y la investigación farmacológica estarían presentes en la sociedad europea como rasgo definitorio del mundo moderno. Esta tendencia fue generalizada en los principales núcleos poblacionales europeos y españoles. Su concreción en la fisonomía urbana de la ciudad de Huesca se plasmaría en la importancia dada al saneamiento, la conducción de aguas, la urbanización y el embellecimiento de plazas y parques, la limpieza, la apertura y la alineación de calles, etcétera. Así se abría un proceso de demanda continuada por parte de la pujante burguesía de mejorar su espacio natural, la ciudad. Estos requerimientos serían publicados con frecuencia en la prensa local.

En la misma línea médico-higiénica, se encontraría el desarrollo de las nuevas teorías hidroterapéuticas como activo económico en la capital oscense a través del comercio de aguas medicinales y el tránsito hacia los balnearios cercanos, especialmente el de Panticosa.

En base a algunas de las razones expuestas anteriormente también se propiciaba la inclusión de la praxis deportiva y la actividad física en los planes de estudio de primera y segunda enseñanza. Por ende, sería necesario plantearse una formación de los profesores en dicha disciplina. Esta no apareció integrada en el ámbito educativo hasta 1879, año en que se planteaba su obligatoriedad, favorecida por la difusión del concepto de “gimnasia de sala” introducido en los planes de estudio

de las escuelas normales en 1882, que supuso su implantación con la recomendación de realizar actividades al aire libre.

La actividad física no se manifestaría en la legislación anterior, ni en la Ley de Instrucción Pública de Claudio Moyano en 1857, ni en la Ley de Instrucción Primaria de 2 de junio de 1868. Entre 1883 y 1892 se puso en funcionamiento en Madrid la Escuela Central de Profesores y Profesoras de Gimnástica y se estableció una titulación que permitiría la aparición de especialistas. Sería entre 1893 y 1895 cuando se extendiesen el concepto y las cátedras de Gimnasia Higiénica en los institutos provinciales de segunda enseñanza. La demanda de titulados propiciaba la inserción de médicos en estas plazas, hasta tal punto que en 1899 se permitiría la impartición de dicha asignatura a los licenciados en Medicina o en Ciencias. Estos vaivenes legislativos se manifestaron en los centros de enseñanza de la ciudad de Huesca, donde precisamente en las dos últimas décadas del siglo XIX aparecieron de los primeros especialistas (Ramón, 2015).

2. Los batallones infantiles en España: entre la formación castrense y la expresión corporal y musical.

Los batallones infantiles han merecido varios estudios al constituir una de las primeras manifestaciones pedagógicas en las áreas de la educación física y la expresión musical y corporal en la segunda mitad siglo XIX y principios del siglo XX. Se trataba de formaciones complementarias a las actividades realizadas en las escuelas, destinadas, entre otros objetivos y desde un punto de vista utilitarista, a la incipiente preparación de las masas como fuerza militar popular dentro de la deriva patriótico-nacionalista del final de la centuria. Tal y como apunta el profesor Torrabadella-Flix, referencia obligada en el tema que nos ocupa (Torrabadella-Flix, 2013 y 2015), se considera al sacerdote y pedagogo Andrés Manjón y Manjón uno de los principales introductores de los batallones escolares, que los crearía en las Escuelas de Ave del María de Granada (Moreno, 2010). Durante la última década del siglo XIX, Manjón extendía la práctica de uniformar y equipar con impedimenta castrense y réplicas de armas a los batallones de infantes. En su puesta en escena se incluirían banderas y una pequeña formación instrumental compuesta por los sonidos típicos de las charangas y músicas militares propias de los regimientos de caballería: cornetas y tambores. Los regimientos de infantería dispondrían en esta época de una banda de música completa (Fernández de Latorre, 2000; y Oriola, 2014: 163-194). Los desfiles y las paradas militares serían sus principales actividades y, a través de ellas, los batallones escolares propiciaron el desarrollo de la ideología imperante en la época: la moral cristiana y la del culto romántico-nacionalista a la patria. También adoptaban algunos de los postulados propios de la cultura martirológica del republicanismo para, de forma iniciática, formar a las nuevas generaciones de la sociedad burguesa finisecular (Aldunate, 2009: 249-260; y Ramón 2015: 345-385). No en vano, habría que buscar su origen en la Convención Francesa. De este modo, en 1791:

(...)“la Asamblea Nacional había permitido que en cada cantón se estableciera una

compañía de jóvenes menores de 18 años, y en 1795 se hizo obligatorio el servicio militar, instituyéndose los bataillons de l'esperance en los que se exaltaba el espíritu patriótico y se trataba de organizar a los más jóvenes para defender las ideas revolucionarias" (...) "Un siglo después, los senadores republicanos E. Georges y B. Saint-Hilaire, consideraban que la preparación militar debía tener su primera etapa en la escuela, donde gimnasia y tiro tenían que ser obligatorias para los chicos, quedando tales medidas vinculadas a la constitución de los batallones escolares. Esta pre-instrucción militar, creada por el Ministro de Enseñanza Publica Jules Ferry, quedó instaurada por Ley en enero de 1880. De esta manera, al incorporarse al servicio militar, el joven poseía ciertos conocimientos que facilitarían su adiestramiento posterior". (Otero, 1994:362, y Almeida, 1999: 73-86)

En palabras de Aristide Rey, que fue militante blanquista, anarquista seguidor de Bakunin y finalmente, diputado republicano, uno de los fervientes defensores de los batallones infantiles de arraigo progresista y franco-revolucionario:

(...) "batallón constituye, junto a la escuela primaria y al liceo, una verdadera escuela para la educación física y militar, un serio instrumento a favor del resurgimiento nacional (...) En el Batallón, el niño recibirá la educación militar; la gimnasia desarrollará sus facultades físicas y sus fuerzas; su energía, valor, vigor y agilidad serán objeto de una cultura especial (...), se ejercitará a la obediencia sin réplica que mostrará más tarde frente al enemigo" (Andrieu, G. 1990: 158 y Almeida, 1999: 73-86)

Los batallones infantiles franceses se regularían en 1882 manteniendo su auge y difusión hasta la última década del siglo. Posteriormente se difundirían por Bélgica y Portugal y España.

A través de una educación física de inspiración castrense se inculcaba el orden y la disciplina entre los muchachos, generalizando así la práctica "gimnástica" de una forma lúdica. Este bagaje formativo les permitiría, más allá del ideario inculcado durante su formación, tener un contacto iniciático con las dinámicas propias del ámbito militar esencial que facilitaría, llegado el caso, su entrenamiento en la vida adulta. Los batallones infantiles participaban igualmente del culto a la soberanía nacional del "pueblo" que se inspiraba y reforzaba la idea, desde principios del siglo XIX, del servicio militar obligatorio y la movilización nacional. Durante este siglo, el ejército ostentaría un poder determinante dentro de la estructura del Estado convirtiéndose en garante de preservar las mejores virtudes patrióticas, así como una ideología próxima, en muchas ocasiones, a posiciones progresistas dentro del ideario romántico revolucionario. Por todo ello, surgieron diversas iniciativas que, para difundir estas virtudes y estos valores, adoptaban el citado modelo castrense para intervenir entre la población infantil (Pastor, 2003).

Los valores socio-políticos y la doctrina subyacente en los batallones infantiles eran respetados, defendidos y compartidos por la mayoría de los partidos políticos españoles de la época y por la

práctica totalidad de la sociedad de la Restauración, incluso dentro de los acérrimos defensores del Regeneracionismo a finales de la centuria. No ha de sorprendernos que éstos tuviesen el visto bueno generalizado de la sociedad española finisecular, que adoptaba el modelo de los batallones infantiles centroeuropeos de raigambre revolucionaria, especialmente franco-germana, Suiza, Italiana o de algunos países de América Latina por influjo migratorio europeo tales como Argentina, especialmente durante la década de 1880.

Así pues, podemos subrayar que los denominados “batallones infantiles” exaltaban el patriotismo, así como determinadas actividades físicas y musicales características de la milicia. A través de ellas se buscaba difundir el citado ideario nacional-patriótico y el modelo de civismo establecido que, para las corrientes mayoritarias de opinión, debían formar parte del bagaje intelectual de los niños, ciudadanos en potencia, desde edades muy tempranas. En este sentido se explica que fueran garantes de estas formaciones las administraciones locales, los ayuntamientos y las propias diputaciones provinciales.

Estos modelos educativos castrenses serán mantenidos y rescatados en parte a través del incipiente y pujante *escultismo* desde la primera década del siglo XX. En el Reino Unido los batallones infantiles no arraigaron ya que el escultismo ofrecía una formación mucho más completa y emprendedora frente a la rigidez y quietud de la formación militar ofrecida por el batallón escolar.

Del mismo modo, y tras una relativa continuidad, los batallones infantiles serían posteriormente retomados y transformados, con un espíritu y contenido muy diferente, por los ideólogos de las sociedades militarizadas propias de las doctrinas fascistas y comunistas.

Los batallones constituyeron un antecedente de las prácticas educativas relacionadas con la educación física y, en numerosas ocasiones, también con actividades propias de la expresión musical y corporal. El ejercicio físico, el pedastrianismo, el alpinismo, las colonias y las excursiones escolares. Todo ello se iba introduciendo como innovación educativa en las corrientes pedagógicas de principios del siglo XX (Ramón 2015: 345-385). De este modo los batallones infantiles, así como las excursiones y caminatas, la actividad física en los patios de recreo, etcétera, fueron consideradas actividades importantes para la formación integral de los escolares.

La actividad física realizada en los batallones infantiles estuvo constituida por sencillos ejercicios gimnásticos, adecuados a la edad de los infantes, de inspiración militar, como los desfiles. En esta práctica se incluirían variadas formas de marcha y ejercicios diversos en los que mantener la formación y la posición del cuerpo serían esenciales. A estos ejercicios de desfile y marcha se unirían algunas sencillas coreografías en las que se involucraban en los diversos movimientos realizados, el control y manejo de una réplica de madera, generalmente del arma oficial del ejército español: el moderno fusil de cerrojo de importación germana *Mauser*, adoptado a través de El Real Decreto de 7 de diciembre de 1893; o el modelo oficial anterior, *Remington*, como ocurriría inicialmente en el caso del batallón oscense (Guerrero, 2003)

Todo el conjunto de ejercicios, serían planteados como un juego para los niños que ofrecían un espectáculo vistoso y efectivo que se convertiría progresivamente en parte esencial de celebraciones, siendo protagonistas habituales en la escena festiva urbana de la Restauración.

Muchas de estas prácticas, especialmente la marcha y el desfile necesitaban necesariamente de música. El elemento musical más inmediato es el “ritmo”, y éste se convertía en la base de la realización de los movimientos de los infantes. La sección de percusión sería en este sentido imprescindible a la hora de coordinar los movimientos del batallón así como para el desarrollo y la óptima realización de éstos. Por ello fue frecuente la impartición de enseñanza musical, en primer lugar para la sección de cornetas y tambores de los batallones, que incluso en alguna ocasión tendrían, dependientes de éstos, profesores de música que enseñarían los rudimentos básicos del lenguaje musical, la práctica instrumental y el canto. Sirva de ejemplo el caso del batallón infantil hienense: (...) “el batallón infantil tenía su academia de música donde se impartían clases de música e instrumentación” (...). (Jiménez, 2011: 251-294).

Del mismo modo, podría destacarse el caso oscense, ya que uno de los principales impulsores del batallón sería precisamente, tal y como veremos, el director y creador del primer orfeón en 1902. En los batallones infantiles se practicaron en numerosas ocasiones el canto coral, ya que las canciones patrióticas, populares e infantiles constituyeron gran parte del programa musical cantado por los niños. A éstas canciones populares se unirían los himnos y otras canciones destinadas al engrandecer desde edades muy tempranas el sentimiento nacional. De este modo, el contenido ideológico del primer movimiento orfeonístico impulsado en Huesca por Anselmo Clavé, encontraría muchos puntos en común con el desarrollo de la práctica coral en los batallones infantiles. La música por tanto se convertía, no solamente en un medio de aprendizaje y cohesión como vehículo transmisor de un mensaje, sino como elemento esencial en la los ejercicios de los batallones infantiles. Del mismo modo, los impulsores de estas agrupaciones vieron en estos grupos la posibilidad de ofrecer una formación musical básica a los infantes que revertía en la categoría y vistosidad del batallón: el canto coral así como la práctica instrumental, que constituían una completa base rítmico-melódica para el desarrollo de la expresión corporal.

3. El batallón infantil de Huesca.

Tal y como hemos apuntado, los conflictos de fin de siglo, las tendencias higienistas y hasta el propio Regeneracionismo alimentaron un fervor patriótico en el que la educación de la sociedad, la transmisión de determinados valores morales de la sociedad burguesa y el enaltecimiento patrio adquirieron gran importancia. Incluso en Huesca, de tradición liberal-demócrata y republicana, donde la Institución Libre de Enseñanza era contraria *a priori* a este tipo de educación (Cossío, 1888), el batallón infantil oscense contó con numerosos socios protectores así como con una gran aceptación y un apoyo generalizado. Huesca fue una de las primeras ciudades en las que se conocerían las ideas de la I.L.E. y muy pronto se mostraría solidaria con las ideas krausistas y de la

Escuela Nueva, contando durante la Primera Restauración numerosos socios protectores y simpatizantes con dicha empresa educativa (Teruel, 1999: 55-93). No en vano, encontramos en dicha institución la presencia del erudito oscense Joaquín Costa. Enfrentado a la popularidad y difusión creciente de los batallones infantiles se mostraría el director de Instrucción Pública, Eduardo Vincenti. Este telegrafista, político fusionista y periodista coruñés, simpatizante de la Institución Libre de Enseñanza, prohibía en 1894 a través de una circular que los maestros participasen en este tipo de agrupaciones, puesto que:

(...) “se opone terminantemente á que los niños sirvan de reclamo en fiestas públicas, sometiéndose á ejercicios violentos, tal vez en beneficio de empresarios ú otros industriales. Así como ante (...)”El temor de que se despierten aficiones belicosas en los niños fomentándose así un militarismo insano”.

El Correo Militar, Madrid, Jueves 13 de Septiembre de 1894.

Las administraciones locales y provinciales hicieron caso omiso a esta directriz, que tampoco vemos respetada en casos como el batallón infantil oscense, en el que la iniciativa partía directamente de destacados miembros del magisterio local.

Entre los detractores de los batallones infantiles se encuentran el fisiólogo italiano Ángel Mosso (Mosso, 1894) y el pedagogo portugués F. Adolfo Coelho (Otero Urtaza, 2004). Ambos se mostraron contrarios a través de sus escritos a este tipo de prácticas, argumentando entre otras razones que en realidad en estos los alumnos no desarrollaban una buena formación física, puesto que potenciaban la inactividad y el automatismo.

La antigua tradición académica universitaria oscense, iniciada con la fundación de Universidad Sertoriana (1354-1845) y continuada a través del Instituto Provincial y la implantación de la Escuela Normal de Maestros en 1842, daban lugar a la aparición en la ciudad de numerosos maestros y profesores con inquietudes diversas que dinamizaron el panorama cultural de la ciudad del último cuarto del siglo XIX. Intelectuales, escritores, periodistas, pintores, políticos y músicos pasarían por las aulas de los centros educativos locales dejando una huella imborrable en la ciudad. Muchos maestros y docentes del Instituto Provincial compaginaron su labor con la enseñanza privada en los numerosos colegios de la ciudad de esta índole durante la el cambio del siglo XIX al XX, y durante el primer tercio de este último.

Entre las razones que explicarían el apoyo social hacia los batallones infantiles deben destacarse el fervor nacionalista y militarista, así como la citada identificación de la educación castrense como constitutiva de todo un elenco de valores necesarios en una sociedad *moderna*. Esta percepción positiva generalizada de la sociedad española de la época hacia los batallones infantiles, cuyas referencias salpicaban frecuentemente las páginas de los diarios locales, propiciaría que los maes-

tros oscenses Juan Trinchán y Leopoldo Urzola -así como otros colaboradores como Cándido Urzola, el maestro José Samper Ubiergo, Manuel Cubero (miembro del altruista y efímero “Cuadro Oscense de Declamación” entre 1902 y 1903), o el bisabuelo del investigador oscense Julio Brioso, Manuel Lafuente y Tresaco- se dispusieran a la creación de uno de estos batallones en la ciudad. Si bien es cierto que los dos principales valedores provenían del ámbito del magisterio, en ellos se aunaban diferentes especializaciones que precipitarían con su encuentro en la ciudad las condiciones necesarias para llevar a cabo esta empresa.

3.1. La creación de un batallón infantil en la ciudad: Juan Trinchán y Leopoldo Urzola.

Juan Trinchán Escapa llegaba a la ciudad en febrero de 1902, tras desempeñar labor profesional como maestro en la escuela de Almudí (Zaragoza) en 1901. Su destino en Huesca era obtenido tras superar con éxito la convocatoria de oposiciones en las que obtenía el número 15. En la capital oscense iba a convertirse en profesor de la escuela graduada aneja a la Escuela Normal Superior de Maestros, convirtiéndose en profesor interino en la citada institución.

Juan Trinchán tuvo un perfil profesional dinámico y emprendedor que le llevaría a realizar diferentes iniciativas importantes para la ciudad en los poco más de tres años que permanecía en la misma: el Orfeón Oscense y el batallón infantil. Del mismo modo que hicieran otros importantes orfeonistas como Manuel Borguñó, director del orfeón de Graus (Huesca) en 1914 (Mur, 2017), Trinchán debió tener además una importante habilidad didáctica a la hora de trabajar los niveles elementales del lenguaje musical con una mayoría de orfeonistas musicalmente profanos. Así, fue capaz de canalizar la afición local a la música hacia la creación del Orfeón Oscense, que se nutría fundamentalmente con miembros de las clases populares.



Revista *Sol y Sombra* n.º 296, Madrid, 21 de Agosto de 1902.

En 1903, Trinchán abandonaba la dirección del orfeón alegando falta de tiempo debido a motivos profesionales. Sería entonces cuando se dedicaría al batallón infantil y a sus labores docentes. Su presencia iba a ser fundamental en la evolución de la agrupación, así como a la hora de coordinar sus trabajos con los del orfeón y la banda de música militar a través, seguramente, del ayuntamiento y del gobierno militar. Precisamente, algunos niños del batallón infantil fueron posteriormente miembros del orfeón. Su formación musical partiría probablemente de los conocimientos adquiridos en el batallón infantil, cuya instrucción incluiría entre otros el conocimiento rudimentario de los elementos básicos del lenguaje musical.

En 1906, Trinchán abandonaba Huesca para comenzar un largo periplo por la geografía española, buscando la promoción profesional dentro del ramo del magisterio y las escuelas superiores. No obstante, dejaría en Huesca una impronta destacada en el panorama social, educativo y musical.

Por otro lado, Leopoldo Urzola Viñé, fue Maestro Normal de primera enseñanza y bachiller en artes. Posteriormente desempeñó el cargo de director de la sección de primera enseñanza del colegio de San José, dirigido entonces por Luis Mur Ventura en 1903. En 1904, tras la marcha de Luis Mur, dirigiría el colegio con una nueva denominación: Colegio de San Vicente Mártir, advocación del que habría sido su primer centro de trabajo. El nuevo colegio de San Vicente Mártir volvía a desplazarse a un nuevo emplazamiento en 1908: la antigua casa solariega de los Castilla, en la calle de las Cortes nº 2 de la ciudad, donde permanecería hasta 1927, año en el que Urzola convertía su colegio en una academia de estudios, trasladándose a la plaza de Lizana. Su fallecimiento, tras una vida dedicada a la docencia, se producía en marzo de 1942.

Los batallones infantiles aparecen referenciados en la prensa local conservada desde los años noventa del siglo XIX. De este modo, se ha podido conocer en Huesca la existencia y configuración temprana de estas agrupaciones en España, tales como el de San Sebastián (dirigido por José Carcer en 1894), Madrid (1895), Zaragoza (1899), Tarragona (1901), Barcelona (1902) o Alicante (1904). Estos referentes impulsarían la creación del batallón infantil oscense. La primera referencia local a uno de estos grupos la protagonizaba Simeón Ena Pérez, quien dirigía una carta abierta al periódico *El Diario de Huesca*, en la que describía las fiestas patronales de San Lorenzo y exponía cómo mejorar su programación de eventos creando un batallón infantil. Ena fue un funcionario local y político del partido republicano-histórico de Huesca, dirigido por Manuel Camo Nogués, que se trasladaba, tras contraer matrimonio en 1898, a la localidad de Bailo (Huesca):

(...) “oficiales distinguidos hay en Huesca que de seguro tomarían a su cargo la instrucción y maniobras del batallón, y no dudo que nuestros paisanos coadyuvarían de buen grado al mejor éxito de esta idea”. (*El Diario de Huesca*, 21 de octubre de 1902).

Poco después, a comienzos del año 1903, se insistía de nuevo en el mismo diario en el proyecto, describiendo detalladamente el procedimiento a seguir para su realización. Nuevamente Simón

Ena mostraba tener una idea muy clara de las características y forma de organización de estas agrupaciones:

(...) “Presupuesto de uniforme y armamento para un soldado de Infantería.

- Tela para pantalón y guerrera, 5 varas.....2,50 pesetas
 - Ros sin funda.....2,50 pesetas
 - Bombillo para idem.....65 cts.
 - Letras para el cuello: B.I.....50 cts.
 - Botones de infantería.....1 peseta
 - Correaje con chapa latón dorado.....1 peseta
 - Fusil de madera (imitación Mauser).....2 pesetas
- Total.....10 pesetas y 15 cts”.**

El Diario de Huesca, 12 de enero de 1903.

Las acciones de Ena y sobre todo el interés dedicado a esta idea por parte de Juan Trinchán y Leopoldo Urzola, junto su hermano Cándido, gran aficionado al canto, determinaron la creación del batallón infantil oscense.

Tal y como apunta el historiador oscense José Antonio Llanas Almudévar (Llanas, 1975), el 11 de abril de 1903 la comisión organizadora visitó al diario, que se hizo inmediato eco del propósito, y anunció que los interesados podían pasar a inscribirse durante los días 15, 16 y 17 del mes de abril, de 5 a 6 de la tarde, en el local que el Orfeón Oscense compartía con el Círculo Católico de Obreros, situado en la plaza de San Pedro, nº 5. El Ayuntamiento aportaría poco dinero a esta iniciativa aunque se comprometía a asumir cierto patronazgo con el batallón, añadiendo un donativo de 100 pesetas. Las cuentas de la agrupación serían publicitadas en la prensa de forma periódica para asegurar la transparencia en la gestión de los fondos recibidos.

El primer ensayo del batallón infantil oscense se realizaba el 22 de mayo de 1903 ante un numeroso público en uno de los espacios de ocio más activos y amplios de la ciudad: la antigua plaza de Toros de San Juan. En esta presentación del grupo se pudieron ver algunos sencillos ejercicios físicos y coreografías de desfile colectivo en el que los infantes mostraban una esmerada aplicación. Una vez superada esta primera prueba con éxito, se procedía a organizar nuevos actos recaudatorios para equipar a los niños con uniformes y su impedimenta. De este modo, tras varios proyectos y anuncios acerca de posibles fechas y espacios, se realizaba una función a beneficio del batallón en el Teatro Principal de la ciudad, el 15 de junio de 1903:

Primera parte.—1.º Sinfonía por la orquesta.—2.º «Flor de Lis» paso doble, por la Rondalla infantil.—3.º El juguete cómico en un acto, original de D. Pablo Parellada «Les Asistentes» interpretado por actores de 10 y 11 años.

Segunda parte.—1.º «Ingrata», zortzico de Retana, por el «Orfeón Oscense».—2.º Cuarteto de músicos de la zarzuela «La Marcha de Cádiz» por los niños Nemesio Valle, Luis Martínez, Salvador Barrio y José María Lafuente.—3.º «Nabucodonosor», sinfonía de Verdi, por la Rondalla infantil.—4.º Coro de los «Cartas» de la zarzuela «La Marcha de Cádiz» por las niñas Pilar Nogué, Inés Paysito, Emiliana Rivas, Julia Sabater, Rita García, Carmen Forcada, Rosario Espiérrez, Gloria Guillén, Julia Espiérrez, Ascensión Martín, Adela Bambó, Carmen Anadón, Antonia Soler, Apolonia Mateo, Primitiva García, Encarnación Leguana y niño Carmelo Pérez.

Tercera parte.—1.º El juguete cómico en un acto de Vital Aza y Estremera, titulado «Noticia franca», desempeñado por niños actores de 10 y 11 años.—2.º Jota interpretada por la Rondalla infantil.

La función dará comienzo á las ocho y media de la noche y promete verse muy concurrida pues se hallan vendidas todas las localidades.

El Diario de Huesca, 15 de junio de 1903.

La música iba a estar presente en este acto, indicando así que iba a formar parte consustancial a las actividades del batallón. Algunos maestros y colaboradores del proyecto dinamizaron la práctica instrumental y el canto a través de formaciones corales y formaciones de pulso y púa, recordemos que Juan Trinchán dirigía el Orfeón Oscense. Por otra parte, debemos destacar que Leopoldo Urzola contaría en la función con la colaboración de alumnos y alumnas de su colegio. A éstas prácticas se uniría posteriormente una pequeña banda de tambores y cornetas, dirigida por Manuel Lafuente Tresaco.

Las entradas se pusieron a la venta de forma anticipada en el céntrico Café de la Unión, sito en la plaza de Zaragoza, en los bajos del hotel homónimo, insistiendo en que los beneficios iban a ser destinados a sufragar los primeros gastos de la formación. El teatro estuvo lleno en aquella ocasión (unas 700 localidades tras la reforma realizada en 1885), situación que sólo se había producido hasta la fecha en ocasiones contadas, reservadas a exitosas propuestas artísticas. El balance de gastos e ingresos finalizó con un total de 394,74 pesetas de saldo favorable, dato que se publicó detalladamente el 4 de julio de 1903 en *El Diario de Huesca*.

Muy pronto, la prensa local anunciaría nuevas funciones y actos recaudatorios para paliar los gastos que iba generando la agrupación. Parte del dinero recaudado se iba a utilizar como presupuesto para un concurso destinado a elegir a los sastres encargados de la confección de los uniformes, que debían estar terminados el 1 de agosto. En el colegio de San José, centro de trabajo de Leopoldo Urzola, se debían presentar las propuestas acompañadas con una muestra de la tela que se iba a utilizar. En el conocido escaparate del Ramón Duch -donde ocasionalmente se exponían pinturas y fotografías dentro de la dinámica urbana decimonónica de los nuevos marcos de exhibición artística (Lorente: 2000, 391-409)- se habría mostrado el uniforme del batallón infantil, que no era otro que el típico uniforme del ejército colonial español realizado con una característica tela

que le daba el nombre de “rayadillo”, compuesto por chaquetilla, pantalón, polainas, y gorra blanca, propia de los oficiales, con cogotera de lienzo que, finalmente fueron realizados por el sastre Joaquín Espiérrez. En el mes de julio ya estaba integrada en la agrupación una sección de cornetas y tambores que realizaban sus ensayos en las calles de la ciudad.

Las fotografías conservadas –aunque algunas con mala calidad- en el periódico madrileño *El Gráfico*, del 21 de agosto de 1904, realizadas por el músico y fotógrafo oscense Enrique Capella, retratan a algunos soldados del batallón. Junto a estos figuran la banda de tambores y cornetas, así como sus jefes y oficiales, posando con su uniforme de invierno, mucho más vistoso, que se encargaban en diciembre de 1903 gracias al dinero recaudado en la gran tómbola, a la que posteriormente nos referiremos:



BATALLÓN INFANTIL DE HUESCA.—LOS JEFES Y OFICIALES



SOLDADOS Y BANDAS DE TROMPETAS Y TAMBORES DEL BATALLÓN

El Gráfico, Madrid, 21 de agosto de 1904. Fotografías de Enrique Capella.



Una compañía del batallón infantil de Huesca

“Una compañía el Batallón Infantil de Huesca”, *Semanario Nuevo Mundo, Periódico Ilustrado*, Año XI, nº 556, Madrid, 1 de septiembre de 1904. Fotografía que puede atribuirse a Enrique Capella, ya que la imagen está tomada en la misma disposición y emplazamiento que las otras dos anteriores. El grupo fue retratado probablemente en la entrada del cuartel de caballería de San Juan.

La popularidad del batallón infantil fue en aumento durante el verano de 1903, apoyada por la sociedad oscense más allá de las diferencias político-ideológicas de sus miembros, siempre muy intensas durante el último cuarto de siglo XIX. La lista de los colaboradores-suscriptores de la agrupación publicados en prensa refrenda la simpatía hacia el proyecto por parte de republicanos de diversa tendencia, liberales, carlistas y conservadores, así como de las sociedades de ocio en las que éstos se agruparon. Poco después se unían a la lista de protectores del batallón las sociedades más importantes de la ciudad: el posibilista y luego liberal Círculo Oscense de Manuel Camo, el independiente Casino “La Peña”, el decano del asociacionismo burgués de la ciudad: el conservador Casino Sertoriano o Casino de Huesca, así como la propia Diputación Provincial de la ciudad:

	Ptas. Cts.		Ptas. Cts.
SUMA ANTERIOR...	359 »	Donativos para los gastos de su organización, vestuario y armamento:	
D. Lorenzo Fuyola.....	45 »	SUMA ANTERIOR...	985 75
D. Moisés de Benito.....	2 »	Excmo. Diputación provincial.....	400 »
D. Pedro M.º Caballero...	2 »	El «Círculo Oscense»...	50 »
D. Armando Maurain....	5 »	El «El Casino de Huesca».	40 »
D. Antonio Buisán.....	5 »	El Casino «La Peña»....	25 »
D. Santos Buisán.....	5 »	D. José Sans Soler.....	20 »
D. Francisco Sábado....	5 »	D. Mariano Manzaneza..	5 »
Solana Hermanos.....	5 »	D. José Lasierra.....	6 »
Negúes Hermanos.....	1 »	D. Javier Cervero.....	4 »
Antonio Palacio y H.º...	1 »	D. Pío Romeo.....	5 »
D. Luis Fañanás.....	5 »	D. Félix Preciado.....	2 »
D. Serafín Pardo.....	2 »	D. Enrique Salanova.....	2 »
D. Juan Antonio Palà...	2 »	D. Anselmo Menferrer...	2 »
D. Ramón Duch.....	15 »	D. F. M.....	5 »
D. Antonio Potos.....	2 »	Telégrafos.....	2 »
D. Angel Gofí.....	4 »	D. Germán Navarrete...	4 »
D. Joaquín Martínez....	1 »	Niños Pedro y Anselmo	
D. Casto Ponce.....	2 »	Sopona.....	5 »
D. Ricardo Bravo.....	4 »	D. Adolfo Grande.....	10 »
D. Manuel Lafuente....	4 »	D. L. D.....	2 »
D. Gregorio Solanes....	1 »	D. Adolfo de Mota.....	2 »
D. Pascual Queral.....	5 »	D. Ramón Seta.....	0 50
D. Cecilio Martínez....	1 »	D. H. C.....	3 »
D. José Abós.....	1 »	Niño Santos Coarasa...	3 »
D. Julio Figueras.....	1 »	La Ceres.....	2 »
D. Enrique de Miguel...	0 50		
D. Lorenzo Villar.....	1 »		
D. José Escalona.....	0 25		
D. Luis Chapuli.....	1 »		
D. Santiago Sueas.....	0 25		
Niño Mariano Gella....	2 »		
D. Narciso Torrés.....	5 »		
D. Adrián Bonet.....	1 »		
D. Ramón Canudo.....	0 50		
D. Pedro Atarés.....	5 »		
D. Manuel Palacie.....	0 50		
TOTAL.....	463 50	Suma.....	1229 25

El Diario de Huesca, 18 y 27 de julio de 1903

Respecto al perfil de la población de la ciudad entre 1875 y los primeros años del siglo XX, este se alejaba del agrario, extendido por toda la provincia, llegando a tener más de un 40% de personas que podrían incluirse en las clases medias: funcionarios, pequeños propietarios, comerciantes, profesionales, etcétera, propios de una capital de provincia de unos 12.000 habitantes. En este periodo, más del 90% de las ciudades españolas tenían alrededor de 30.000 o menos habitantes (Ramón: 2014).

Pudiera apreciarse en las numerosas referencias y listados conservados de las suscripciones, un predominio del sector político mayoritario del momento, el del partido Republicano Posibilista de Emilio Castelar, dirigido en la ciudad por Manuel Camo durante casi un cuarto de siglo. La principal base social de los seguidores de Camo estuvo entre la pequeña burguesía local: comerciantes, profesionales, funcionarios y pequeños propietarios. Fue precisamente el diario local de su propiedad, *El Diario de Huesca*, el encargado de canalizar los donativos. No obstante, el espectro socio-político que muestra la suscripción fue, como hemos apuntado, muy variado, así como la cuantía de los donativos, lo que indicaría la popularidad de esta iniciativa más allá de tendencias político-ideológicas.

Uno de los elementos distintivos esenciales del batallón era su estandarte o bandera, que sería dibujada por el pintor local Félix Lafuente y cosida por el sastre Manuel Laguna, y que se conservaba, al menos hasta 1975 en el Archivo Municipal de Huesca (Llanas, 1975). Actualmente se encuentra desaparecida o extraviada. Lafuente habría desempeñado de forma interina la plaza de catedrático interino de dibujo en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de la ciudad.

Respecto al resto del equipamiento, fue encargado a través del comercio “Casa Franch” de Huesca, que ofrecía cierta garantía sobre dichos productos:

(...) El armamento lo constituyen fusiles de sólida madera de haya con la caja de una sola pieza, cañón, bayoneta y disparador de zinc niquelado, imitando todo ello al Remington. Los roses, correaes, galones y divisas, son en un todo análogos al modelo usado por la infantería de nuestro ejército. El equipo de los jefes y oficiales es de lo más notable, pues no falta en él detalle alguno. Lo componen gola de finísimo metal dorado con la cifra de Alfonso XIII en plata; cinturilla de baqueta blanca; sable de acero; cadenilla para el mismo, niquelada; portaguantes; funda de charol para el revólver y cordón para el mismo, galones y estrellas para las graduaciones de clases.

El Diario de El Diario de Huesca, 1 de agosto de 1903.

A través de los ensayos realizados en el circo taurino, los oscenses pudieron ver la realización de varias evoluciones tácticas y un *carrousel* de ejercicios. La instrucción militar fue impartida por Alberto Valls, capitán de infantería; Juan Pueyo, José Pueyo, Estéban Sánchez, José Prenafets, sargentos licenciados del ejército y funcionarios de hacienda; el Sr. Gómez como profesor de equitación de los jefes; y los señores Armando Mauraín, Jesús Gutiérrez y Manuel Lafuente, encargados de las cornetas y tambores.

El primer acto del batallón consistiría en ir en formación junto a la banda de cornetas y tambores para recoger su nueva bandera bordada, y así “tributar a dicha insignia los honores que la ordenanza señala en estos casos”.

El entusiasmo por los avances de la formación quedó constatado a través de la prensa local, en referencias como la siguiente, firmada por el Maestro Superior Enrique Gil García, en la que se exaltan las bondades de los batallones infantiles. En ella comprobamos nuevamente que el magisterio oscense y la sociedad en general estuvieron sumamente complacidos con el batallón auspiciado por Trinchán y Urzola:

El Batallón Infantil

Algo bueno hablamos de ver

En medio de la monotonía por que se desliza la existencia en esta querida ciudad nuestra; al lado de la indiferencia de unos, de la apatía de otros y de ciertas pequeñeces y miserias originadas quizá por la perdonable inocencia de algunos *intelectuales* paisanos nuestros; pero que al fin y á la postre contribuyen á achicar la respetabilidad local en poco ó en mucho; en medio de estos *pinitos*, reflejo nada más que de vida pobre, de vida pequeña, repetimos; algo bueno hablamos de ver.

Nos referimos á la organización del *Batallón Infantil*; á esa pequeña institución llena de notas de luz y de alegría, encanto de muchachos, embeleso de padres, y en la que no sabemos qué admirar más, si la paciencia de los directores ó la aplicación y constancia de los pequeños.

Para nosotros, además de lo agradable, el Batallón Infantil tiene mucho útil en lo que se relaciona con la educación.

En efecto; en la primera edad, el hombre, por exigencias del crecimiento de los órganos y desarrollo general de los sistemas, sostiene una renovación continua de los elementos que constituyen su organismo, renovación que necesita como condición indispensable el movimiento, que los niños practican intuitivamente no sólo en sus juegos, sino en los actos más serios. La mayor tortura á que puede condenarse un niño es la inmovilidad, que en muchos casos es imposible de conseguir. Hemos hecho observaciones sobre el particular que han dado lugar á escenas verdaderamente cómicas. Pretender obligar á un muchacho á que permanezca inmóvil ante nosotros; adivinar su voluntad decidida á la obediencia, y á pesar de estas circunstancias y contra sus buenas intenciones, notar en continuo baile un pie, una mano, y cuando no, contracciones del cuello, orejas, labios, etc., que terminaron por afligir al muchacho, al observar que sus miembros no obedecían á su propia voluntad.

La variedad de movimientos á que dan margen los ejercicios militares, están, pues, muy de acuerdo con las disposiciones físicas de los muchachos. Estos ejercicios se practican además al aire libre, condición admirable considerada higiénicamente.

Otra nota no desatendible es las ventajas que puede reportar á estos niños el conocimiento de lo que constituye la instrucción militar para el día en que sean llamados á servir á la patria.

Pero donde encontramos fuente de grandes bienes para la *infancia militar* es en el orden moral.

Acostúmbranse los niños dentro del régimen del Batallón á la obediencia, al orden, á la disciplina, al respeto al superior; las ideas de honor y dignidad se ven para ellos destacando de entre las relaciones de superior y subordinado; los frecuentes saludos y honores tributados á la bandera les enseñan á respetar la insignia nacional, y todas estas prácticas y enseñanzas, hábilmente manejadas, constituyen desde luego un valiosísimo factor para despertar en el pecho de los pequeños soldados el sentimiento patrio.

Grandes elogios merecen los organizadores del *Batallón Infantil*. ¡Ojalá tuviéramos nosotros representación suficiente para que nuestro encomio resultara digno del mérito de la labor! Pero ya que nuestra insignificancia nos relega al papel de admiradores, conste nuestra admiración ante tal derroche de paciencia, de desinterés y de buena voluntad.

Sigan en su tarea los directores, que de este modo se honran á sí mismos y honran á Huesca.

E. Gil.

El Diario de Huesca, 4 de agosto de 1903.

El mismo Leopoldo Urzola agradecía pocos días después las alabanzas y el apoyo recibido de su colega en otra nota de prensa publicada en el mismo periódico, donde quedaban muy claros sus objetivos:

Considerando la cuestión bajo su aspecto físico, pone de relieve las grandes ventajas que al niño resultan de un ejercicio diario y metódico que, por otra parte, la misma naturaleza lo exige; y apreciándola en su parte moral, hace resaltar su conveniencia para inculcar en las nuevas generaciones el santo amor á la madre patria.

Al poner en práctica nuestra idea nos ha movido, contra lo que opinan los *intelectuales* á que usted alude, y que yo deploro existan, el deseo de realizar algo práctico como ciudadanos en beneficio de nuestro querido pueblo; y como maestros, en provecho de nuestros discípulos. Necesitan, en efecto, muchos de éstos, como usted lo dice autorizadamente, ejercicios al aire libre que fortifiquen sus músculos entumecidos por la inacción; juegos que les sirvan de provechosa enseñanza;

custodios y vigilantes, de hidalgas intenciones, que no dejándoles abandonados un momento, auxilien al maestro en su meritoria labor fuera de la Escuela. Precisa dirigir los niños según las corrientes de la Pedagogía, uniendo el estudio con el recreo, encauzando sus sentimientos, acostumbrándoles al orden, á la disciplina, al respeto debido al superior. Enseñándoles á obedecer á sus jefes, niños como ellos; conocerán las ventajas que reporta la aplicación, y, estimulados de esta manera, se conseguirá convertirlos en hombres dignos y generosos, que sepan al mismo tiempo cumplir sus obligaciones y hacer respetar sus derechos. En una palabra: hemos pretendido con nuestra empresa, formar niños que amen á Dios, á la Familia y á la Patria y que lleguen á ser perfectos ciudadanos.

El Diario de Huesca, 5 de agosto de 1903.

Uno de las primeras comparencias del batallón infantil oscense fue en la plaza de toros de San Juan, con motivo de las fiestas patronales de San Lorenzo, en agosto de 1903. El programa anunciaba esta participación como una de las más destacadas del conjunto. En la nueva actuación de la agrupación iba a colaborar la banda de música militar del Regimiento de Infantería de Galicia y el Orfeón Oscense:

PRIMERA PARTE

I. Fantasía de la zarzuela *í* *Czarina*, del maestro Chapí, por notable banda de música del regimiento de Galicia.

II. Barcarola «Los pescadores de Clavé, á voces solas, por el «Orfeón».

III. Presentación del nuevo «Batallón Infantil Oscense» que equipado con toda propiedad, ejecutar varios movimientos tácticos.

SEGUNDA PARTE

I. Fantasía de la conocida zarzuela *Gigantes y Cabezudos*, por la banda militar.

II. El patriótico himno «¡Gloria á España!» del inmortal Clavé, cantado por el «Orfeón» y acompañado de la música militar.

TERCERA PARTE

I. «Los Sitios de Zaragoza», hermosa composición musical interpretada por la banda militar.

II. Variadas evoluciones y tiras de «carroussel», por el «Batallón Infantil», terminando con un brillante desfile.

Precios de las localidades y entradas.—Palcos sin entradas, 5 pesetas. Delanteros de Grada numerada, 1 id. Asiento de Grada, 0'75 id. Entrada á palco, 0'50 id. Entradas general, 35 céntimos.

El impuesto del Timbre á cargo de la Comisión.

El Diario de Huesca, 8 de agosto de 1903.

Esta actuación del batallón se convertía igualmente en la “puesta de largo” de otra de las citadas iniciativas de Juan Trinchán: el Orfeón Oscense. Como se puede apreciar, Trinchán incentivaría la vida cultural de la ciudad en poco más de tres años con estas dos populares empresas. No obstante, el cronista de *El Diario de Huesca*, el citado Enrique Gil, que fallecería de forma repentina el 18 de agosto y el batallón infantil formaría respetuosamente en la iglesia de San Salvador durante el funeral, dedicaría en esta ocasión la mayor parte de los elogios al batallón infantil, que se convertía en el autentico protagonista de la calurosa jornada en una plaza de toros repleta de espectadores.

Al margen de su crítica muy positiva, debe destacarse en su crónica la cita a la obra y pensamiento de la escritora Concepción Arenal, concretamente a su obra *El Pauperismo* (1885), remarcando el objetivo educativo de las actividades realizadas en el batallón, a la vez que manifestando el convencimiento de que esta institución constituía una iniciativa positiva para la formación de los niños. Los detractores del batallón debieron ser para el caso oscense, si los hubo, meramente testimoniales.

Los días previos a esta actuación, el batallón infantil realizaba diversos actos. En la tarde del día 8 de agosto se exponía la bandera en el comercio de telas de Ramón Duch. A las 17 de la tarde del mismo día, una representación de cada compañía del batallón (organizado a imagen y semejanza de los del ejército), acompañado por la banda de cornetas y tambores, serían los encargados de recoger formalmente sus insignias bordadas. El día del patrón de la ciudad, el 10 de agosto, el batallón desfilaba por las calles principales de la capital oscense: calles del Coso Alto y del Coso Bajo. Acompañados por sus jefes, montados a caballo, terminaron su desfile en orden de parada frente a la Basílica de San Lorenzo haciendo los honores a la procesión, mientras la banda de tambores y cornetas interpretaba la *Marcha Real*.

Los actos del batallón infantil en las fiestas patronales de San Lorenzo de 1903 se cerraron con un desfile realizado el día 15 de agosto, recorriendo las calles del Coso Alto y Bajo hasta la basílica para acudir a misa a las once de la mañana. La prensa local animaba nuevamente a la Diputación Provincial y a la residencia provincial de niños como su institución benéfica a crear una banda de música de niños que pudiese acompañar de forma estable al batallón. La enseñanza de la música en el hospicio oscense correría a cargo de una familia de músicos locales, los Coronas.

El éxito de la agrupación propició la creación de una cuarta compañía, dando así respuesta a las numerosas solicitudes emitidas por la sociedad oscense. Las condiciones establecidas para los nuevos reclutas eran que debían comprender una edad entre los 7 y los 12 años, y que debían hacerse cargo del uniforme de rayadillo. El resto de la impedimenta, correaes, fusil, etcétera, sería aportado por el batallón mientras permaneciesen en el mismo.

De forma errónea, y refrendado por algunos historiadores y periodistas oscenses, se ha difundido tradicionalmente con cierta sorna que el batallón infantil salió a recibir al rey Alfonso XIII ante la ausencia de otra tropa en la ciudad, aspecto éste que si bien es cierto -ya que desde 1887 y hasta 1917 la ciudad perdió su guarnición militar- no sería la razón fundamental de la presencia de la agrupación infantil en el desfile.

Esta circunstancia se ha utilizado frecuentemente para culpabilizar de forma infundada de la marcha de la guarnición militar de Huesca durante casi treinta años al político local Manuel Camo Nogués. La causa que justificaría la presencia del batallón infantil en los actos indudablemente fue otra, ya que para el desfile y para la protección del monarca se presentaron en la ciudad una compañía (que pudo alcanzar los doscientos hombres) del Regimiento de Infantería de Aragón con sus insignias y su banda de música, y otra sección del Regimiento de Caballería de Castillejos. El contingente militar fue muy numeroso, por lo que la razón aducida para la participación del batallón infantil fue el afecto que abiertamente profesaba el rey Alfonso XIII por este tipo de formaciones. No en vano, tras la revisión de tropas y el desfile, el monarca recibía complacido por la tarde, y tras la corrida de toros, a los jefes e instructores del batallón en la sede de la Diputación Provincial de Huesca, aceptando la petición de convertir al hijo de los Príncipes de Asturias, Alfonso de Borbón-Dos Sicilias y Borbón, -hijo de la infanta María de las Mercedes y del conde de Caserta- en coronel honorífico de la agrupación. Ante el éxito y reconocimiento del batallón, el ayuntamiento decidía poco después, a mediados de septiembre, convertirse en patrocinador y protector de la agrupación de Urzola y Trinchán.

La Feria de ganado mular de San Andrés, una de las más importantes de España en estos años, se realizaba de manera anual en el mes de noviembre, atrayendo a la capital oscense a numerosos visitantes. Esta circunstancia era aprovechada para programar bailes, música, teatro y otros espectáculos. El batallón infantil realizaría en esas fechas con el apoyo del consistorio oscense una tómbola destinada a recoger fondos para la agrupación. Tal y como apunta el historiador José Antonio Llanas Almudévar sobre datos extraídos de *El Diario de Huesca* (Llanas, 1975).

El programa realizado el 15 de noviembre, en el que participaron niños y niñas, probablemente del colegio de Urzola, fue el siguiente:

Festival Infantil

Mañana 15 del actual se verificará en el Teatro de esta ciudad un *Gran Festival* a beneficio del «Batallón Infantil Oscense» con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE

- 1.ª Sinfonía por la orquesta.
- 2.ª El precioso juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Pablo Pareí sda, que se titula:

LOS ASISTENTES

REPARTO: D.ª Lola, Visitación Lacambra.—Pepita, Gloria Guillén.—Fanny, Julia Sabater.—Martínez, José Pastor.—Pons, Manuel Soler.—General, Carmelo Pérez.—Capitan Saurturgo, Martín Lafuente.—Teniente Farriñas, Alberto Valls.—Teniente Retamera, Justo Guillén.

SEGUNDA PARTE

- 1.ª Escena de los músicos de la aplaudida zarzuela denominada:

LA ALEGRÍA DE LA HUERTA

REPARTO: Heriberto, Carmelo Pérez.—Músicos, José Pastor, Manuel Soler, Martín Lafuente, Pascual Laguna, José María Lafuente y Angel Gómez.

- 2.ª Presentación de la Banda de cornetas y tambores del «Batallón Infantil Oscense».

- 3.ª Dto de la graciosa zarzuela titulada:

EL BATEO

por la niña Natalia Cantí y el niño Carmelo Pérez.

TERCERA PARTE

La bonita zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, en prosa original de los Sres. Carlos Arniches y Celso Lucio, música del eminente maestro Caballero,

EL CABO PRIMERO

REPARTO: Rosario, Gloria Guillén.—Simona, Julia Sabater.—D. Fabian, Carmelo Pérez.—Julian Parajo y Ranchoero 2.º, José Pastor.—Juan, Pascual Laguna.—Colás, José María Lafuente.—D. Victorio, Martín Lafuente.—Sargento, Justo Guillén.—Melindres y Ranchoero 4.º, Manuel Soler.—Soldado 1.º y Ranchoero 1.º, Angel Gómez.—Ranchoero 3.º, Andrés Puyols.—Ranchoero 5.º, Antonio Puente.—Ranchoero 6.º, José María Lafuente.

CORO DE NIÑAS.—Visitación Lacambra, Primitiva Garcia, Rosario Espiérrez, Adela Barrio, Antonia Soler, Ascención Biesoss, Amparo Queral, Apolonia Maco, Consuelo Gil, Josefina Grass, Carmen Escóo, Antonia Acín, Rosario Escóo, Julia Espiérrez, Encarnación Laguna.

CORO DE NIÑOS.—Bealito Bimbela, Cecilio Balaguer, Eñás Vifinalas, An-

gusto Gofi, Julio Sans, Lorenzo Baratech, Mariano Solanes, Emiliano Prado, Raimundo Palacin, Alfredo Aparicio, Celedonio Ferrer, Emilia Baquer, Ricardo Encontra, Jesús Lacasa, Pablo Barrio, Valentín Piana, Pascual Anadón y Domingo Garcia.

A LAS OCHO Y MEDIA EN PUNTO.

Precios de las localidades y entradas

Plazas proscenios, sin entradas, 14 pesetas; id. restantes, sin id., 11 idem; Palcos principales, sin id., 10 id.; idem segundos, sin id., 7 id.; Butaca con entrada, 2 id.; Delantera de galería, con idem, 1'50 id.; Asiento de id., con idem, 1'25 id.; Delantera de paraiso, con id., 1'25 id.; Sillas circulares, con idem, 1'50.—Entrada general y de palco, 50 céntimos.—El impuesto del timbre a cargo del público.

El Diario de Huesca, 14 de noviembre de 1903.

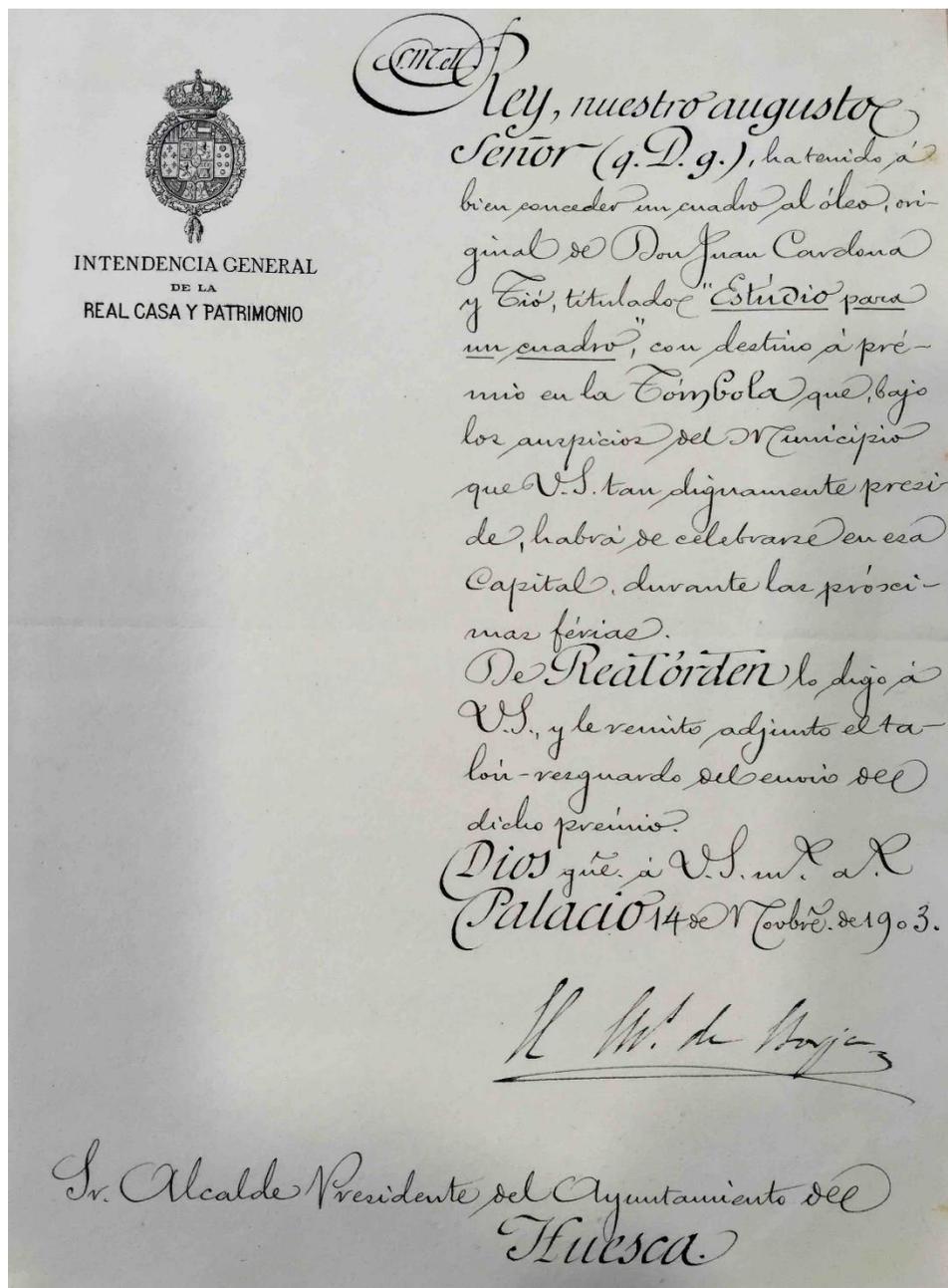
Los listados de los regalos que se sortearon en la tómbola eran publicados periódicamente en la prensa local durante el mes de noviembre, detallando el benefactor de los mismos. Estos datos permiten concluir que el apoyo popular de la sociedad oscense fue prácticamente unánime.

Tras el éxito de la función se realizaba nuevamente otra representación en el Teatro Principal, llevada a cabo la tarde noche del 30 de noviembre ante un auditorio de nuevo abarrotado. Políticos, periodistas y profesionales mostraban su simpatía hacia el batallón, siendo invitados gratuitamente a las proyecciones realizadas en el “Palacio Luminoso” de Juan Minuesa, pionero del cinematógrafo en la ciudad junto al fotógrafo Félix Preciado (Ramón, 2014).

La “monumental” tómbola se realizaba el 24 de noviembre en los bajos de la sede de la Diputación Provincial:

(...) “y para ella aportaren regalos desde D. Alfonso XIII y su hijo el Príncipe de Asturias, hasta el comercio de la capital, pasando por senadores, diputados, entidades, etc. Don Serafín Pardo fue uno de los comerciantes más espléndidos a juzgar por la relación que figura en el diario. El regalo de Su Majestad no fue otro que el célebre cuadro de Cardona, y el Municipio, por respeto a la augusta persona y pensando no fuera a caer en manos que no lo supieran apreciar, lo retiró sin sorteo en 250 pesetas, incluido el marco. De esta manera llegó al Palacio Municipal la pintura y lógico es que, al llegar de quien llegaba, se le colocara en el sitio más noble del edificio”. (...)

El cuadro de Juan Cardona y Tió, obsequio regio al batallón infantil, fue en realidad apartado del resto de objetos para ser subastado individualmente, dado su valor, el 13 de diciembre, momento en el que finalmente era vendido al Ayuntamiento por la cantidad referida:



Documento emitido por la Casa Real cediendo el cuadro de Cardona para la tómbola destinada al batallón infantil. (Archivo Municipal de Huesca)

Tómbola

organizada por el Excmo. Ayuntamiento á beneficio del Batallón Infantil.

Liquidación que rinde la Comisión organizadora de la misma:

RECAUDADO

	Ptas.	Cts.
Día 22 de Noviembre....	256	50
Día 23 de Noviembre....	239	50
Día 24 de Noviembre....	238	25
Día 25 de Noviembre....	146	40
Día 26 de Noviembre....	240	35
Día 27 de Noviembre....	283	20
Día 28 de Noviembre....	137	50
Día 29 Nbre.. { mañana ..	86	25
{ tarde.....	313	25
Día 30 Nbre.. { mañana ..	205	00
{ tarde.....	72	25
Día 1.º de Diciembre....	191	50
Día 2 de Diciembre.....	116	00
Día 3 de Diciembre.....	129	00
Día 4 de Diciembre.....	313	75
Día 5 de Diciembre.....	139	00
Día 6 Dbre.. { mañana ..	62	00
{ tarde.....	212	50
Día 7 de Diciembre.....	131	00
Día 8 de Diciembre.....	222	50
Día 9 de Diciembre.....	144	50
Día 10 de Diciembre.....	214	50
Día 13 de Diciembre, objetos subastados.....	18	75
Día 13 de Diciembre, cuadro de S. M. el Rey...	250	00
Importe total recaudado.	4333	45

GASTOS

Factura, Comercio	
Allué, por percalina blanca y roja.	40 25
Id. D. Valero Ferrer, por estera.	33 50
Id. de D. Joaquín Arregui, por pintura.	2
Id. de la Imprenta de Blasco por boletas	9
Id. de D. Mariano Arbós, por escarpas y cavos . . .	2 40
Casa Misericordia, por arrollar boletas, según recibo.	40
Conducción de efectos á la Tómbola, según recibo . . .	10
Dos recibos de luz eléctrica, Noviembre y Diciembre. . .	25 65
Cantidad líquida á favor del Batallón...	4200 65
Huesca 15 de Diciembre de 1903.	
—Por la Comisión, Alberto Valls.—	
V.º B.º, El Alcalde-presidente, Gaspar Mairal.	

El Diario de Huesca, 15 de diciembre de 1903.

Favorecido por estos ingresos, el batallón infantil de Huesca pudo adquirir uniformes de invierno y ampliar sus filas con nuevos reclutas que iniciaban su instrucción a primeros de enero de 1904. Fue precisamente el día de Año Nuevo cuando pudieron verse ataviados con sus nuevos uniformes a la banda de cornetas y tambores de la agrupación que recorría animadamente las calles de la población. A finales de febrero ya estaban completados todos los nuevos uniformes, réplicas del utilizado de forma reglamentaria por la infantería española.

Poco después se procedía a modificar la composición de la junta gestora, presidida por el Alcalde Gaspar Mairal. Del mismo modo se abría una nueva suscripción pública para volver a recaudar fondos para el batallón, cuyas cuentas se habrían reducido drásticamente tras el gasto realizado en la impedimenta y el nuevo equipamiento. Ésta se canalizaba en las redacciones de los periódicos locales y en el domicilio del tesorero, Sr. Maurán, en la calle del Coso Alto nº 24. Se aceptaron todas aquellas cantidades que no fueran inferiores a 25 céntimos, que se recaudaron de manera mensual:

Protectores (continuación)

NOMBRES	Cuota mensual
D. Pascual Ascaso.....	0 50
Ramón Berges.....	1 »
José Citoler.....	0 25
Angel Rehollo.....	0 25
Pablo Taradillas.....	0 25
Aniceto Barcial.....	0 25
Cristino Gasós.....	0 50
Angel Boet.....	0 50
Ramón Ferrando.....	0 25
Padro Salanova.....	0 25
Manuel Camo.....	2 50
Mariano Burgua.....	0 50
Norberto Banzo.....	0 50

Protectores (continuación)

NOMBRES	Cuota mensual
D. Genaro Foncillas.....	0 50
Amadeo Albasini.....	0 25
Angel Goñi.....	0 50
Bernardino Lasaosa.....	0 25
José Balseguer.....	0 50
José Gosà.....	0 25
Gaspar Mairal.....	4 »
Miguel Eyaralar.....	0 50
Pascual Aain.....	0 50

El Diario de Huesca, 8 y 29 de abril de 1904.

Durante los meses siguientes se producían apariciones periódicas del batallón por las calles de la ciudad y de camino a las misas dominicales de la Real Basílica de San Lorenzo, así como en diferentes desfiles, marchas y excursiones a lugares cercanos a la ciudad, como el santuario de Nuestra Señora de Salas y de la Huerta.

En el mes de marzo de 1904, *El Diario de Huesca* se hacía eco de una noticia publicada en *El Heraldo de Aragón*, en el que daba parte de la organización de un batallón infantil en Cáceres, organización que encargaba el equipamiento para 200 niños en Zaragoza: uniformes, correaes y fusiles reglamentarios de imitación. De igual manera se instaba a la creación en la capital zaragozana de un batallón infantil, que finalmente se formaría a finales de abril de 1904. El fenómeno de los batallones infantiles se extendía por toda España, con un amplio respaldo social e institucional.

Durante 1904, fue también habitual la publicación de notas de prensa mensuales en las que se mostraba el estado de cuentas de la agrupación, un ejercicio de transparencia por parte de la junta directiva, que constituía uno de sus principales intenciones, que pretendía garantizar la estabilidad y la continuidad del proyecto:

Batallón Infantil Oscense	
Liquidación de los fondos del mismo, en el día de la fecha.	
ABONOS	
	Ptas. Cts.
Cantidad líquida á favor del Batallón que resultó de la Tómbola, según cuenta publicada en los periódicos locales el día 15 de diciembre último.....	4200 65
Entregado por los Sres. D. Juan Trinchán y D. Leopoldo Urzola, saldo á favor del Batallón.....	174 »
Cobrado de la Excm. Diputación provincial por suscripción en Junio del año próximo pasado.....	100 »
<i>Suma</i>	4474 65
CARGOS	
	Ptas. Cts.
Pagado al Sastre D. Joaquín Espiérrez por uniformes de invierno, según recibo.....	4115 50
Idem por faudas de hilo á Viuda de Franch, según factura.....	112 25
Idem por parches de tambor al Sr. Lapeira, según recibo.....	4 »
Idem por doce correajes pagados á Viuda de E. Más, según factura.....	19 80
Idem por doce chapas metal dorado en la hojalatería de Faure, según id. id.....	3 25
Idem por lona para el toldo del carrito del Batallón, á los Sres. Nogués, según id. id.....	7 50
Idem por bolsinas de cuero para el carrero del Batallón, á D. Lorenzo Felices, id. id.....	6 »
Idem por raso blanco para un banderín, á los señores Allué hermanos, id. id.....	1 »
Idem por doce imperdibles acero, á D. Serafín Pardo, según id. id.....	» 50
Quebranto de moneda falsa en la recaudación de la Tómbola.....	3 25
Idem por descuento en las 400 pesetas cobradas de la Excm. Diputación.....	1 20
Idem por idem en las 250 pesetas cobradas del excelentísimo Ayuntamiento por el cuadro regalo de S. M. el Rey.....	3 10
Resto á favor de los fondos del Batallón, de cuya cantidad se hace cargo al Depositario Pagador de la Comisión del mismo D. Armando Maurain.....	497 30

Huesca 18 de Abril de 1904.—V.º B.º: E. Presidente-Alcald. Presidente, *Gaspar Mairal*.—El Vicepresidente Director, *Alberto Valls*.
 NOTA. Las facturas y recibos puedan ser examinados en el establecimiento «La Central.»

El Diario de Huesca, 22 de marzo de 1904.

Poco después, en el mes de mayo, y con ocasión de la onomástica del rey Alfonso XIII, la banda de cornetas y tambores del batallón realizaba una diana a las autoridades de la ciudad. Continuarían sus periódicas salidas dominicales a misa por la mañana, esta vez a la iglesia de Santo Domingo y San Martín, mientras que continuaban sus ejercicios de marcha y parada militar, en el paseo de la Alameda de la ciudad.

En esos momentos fueron frecuentes las llamadas de atención a los padres subrayando el compromiso adquirido por los niños, instándoles a que se vigilara su asistencia a los entrenamientos y ensayos.

El batallón infantil oscense se convertía durante los años de su existencia en uno de los protagonistas de todo tipo de actos procesionales, tanto civiles como religiosos como una institución más

de la ciudad. Todo sus miembros o en su representación, la banda de cornetas y tambores, desfilaron en los principales eventos de la fiesta urbana, ya fueran de carácter profano, religioso o litúrgico. Sirva de ejemplo la participación del batallón infantil junto a la banda de música en la procesión del *Corpus Christi* en la tarde del 7 de junio de 1904, tal y como recoge la prensa local del día.

Durante las fiestas patronales de San Lorenzo del mismo año, el batallón infantil volvería a formar parte de su programación. A través de la actividad colegial de los maestros, que constituían parte de su junta directiva, estos prepararon una nueva función teatral con fines recaudatorios. Las representaciones se realizaron los días 10 y 11 de agosto en el Teatro Principal registrando nuevamente una numerosa entrada. De esta forma, algunos miembros del batallón pudieron actuar en actividades dramático-musicales en las que participaban también niñas. La crónica posterior, recogida en *El Diario de Huesca*, felicitaba a los protagonistas, enumerándolos entre elogios en las tres obras representadas, todas ellas bien conocidas por los oscenses. Entre estas obras se encontraba *El cabo primero*, perteneciente a la Zarzuela cómica en un acto y seis cuadros, en prosa con libreto de Carlos Arniches y Celso Lucio y música de Manuel Fernández Caballero, que había sido estrenada con gran éxito en 1895 en el Teatro Apolo de Madrid. La temática de la obra, un enredo popular protagonizado por soldados, debió desatar la hilaridad de los asistentes al ser interpretada por niños del batallón. La obra se representó entera pero la crónica destacaba el “coro o mazurca de Rancheros”, y la “instrucción de las muchachas”. La obra se representaría, al parecer, sin música. En el Teatro Principal de la ciudad ya había estado programada esta obra en otras ocasiones, en los años 1896, 1898, 1901 y 1902.

Tras esta exitosa función se volvía a publicitar a finales de agosto un largo listado detallado de gastos producidos en la función, divulgados en la prensa local. La transparencia resultaba en el caso oscense fundamental para garantizar la continuidad de la iniciativa, recalcando así su objetivo formativo-pedagógico y altruista. La diferencia obtenida entre los ingresos generados por las donaciones y las citadas funciones, tras el descuento de todos los gastos, se resolvía con un saldo a favor de la agrupación de 508 pesetas. Poco después se publicaba la relación detallada de los regalos y dinero entregados a los niños y niñas que actuaron.

3.3. La disolución del batallón infantil oscense (1905) y sus epígonos

La siguiente referencia conocida sobre el batallón infantil sería precisamente la de su disolución. Resulta un tanto sorprendente que tras el exitoso verano de 1904 no continuasen los trabajos de la agrupación. Las razones puestas de manifiesto en la prensa apuntan a una falta de compromiso por parte de los niños participantes y, como si de una moda pasajera se tratase, el abandono de las obligaciones contraídas con el grupo. Ante esta situación y ante la falta de constancia en las actividades del mismo, la junta directora e instructiva del batallón decidía su disolución a finales de febrero de 1905, hecho que se comunicaba a la prensa local a través de un comunicado firmado por su tesorero, Armando Maurín. Se entregaba al ayuntamiento todo el material existente, repartiéndose los fondos del mismo entre los pobres y casas de beneficencia de la ciudad,

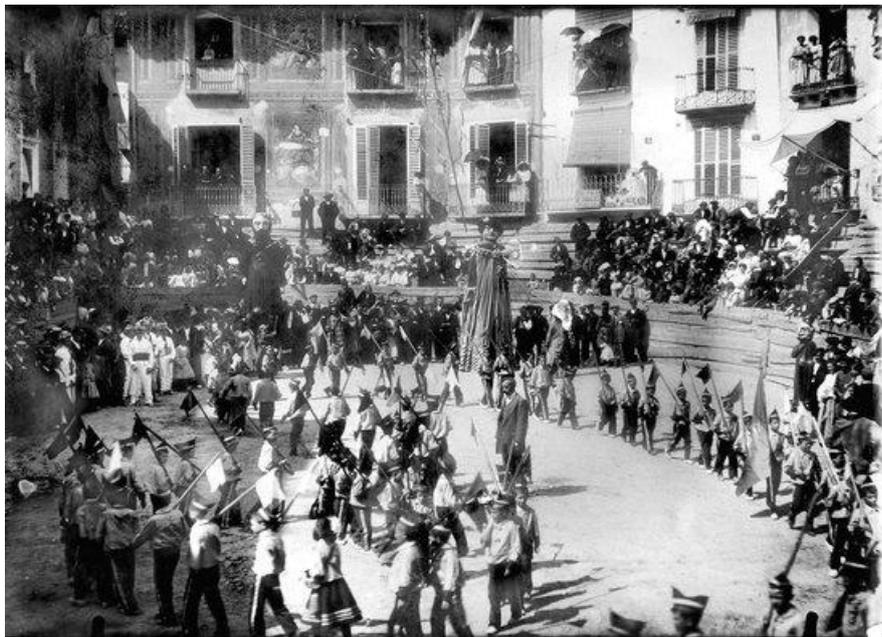
especialmente entre la Casa de Amparo, la Olla de los Pobres, Cruz Roja, el Asilo de San José, y las Hermanitas de los Pobres, así como algunas parroquias. Se cumplía así uno de los preceptos de la agrupación, su carácter benéfico y asistencial. La subasta definitiva de 193 fusiles de madera propiedad del ayuntamiento y valorados en 100 pesetas, se producía años después, en abril de 1912 tal y como se publicaba en *El Diario de Huesca* y en documentación conservada en el Archivo Municipal.

El recuerdo de esta iniciativa tendría una continuidad en el “batallón infantil” compuesto por alumnos del Colegio de Santa Ana. Las monjas de esta congregación, que regentaban uno de los colegios femeninos más importantes de la ciudad, acogieron también a varones de corta edad. Esta actividad queda constatada, entre otras fuentes, por esta fotografía tomada en 1914 en el patio del Colegio de Santa Ana, en la que aparecen unos niños acompañados por dos religiosas, equipados con fusiles de madera y vestidos con el uniforme escolar. Se trataban éstas de actividades didácticas y recreativas basadas en la expresión corporal y musical, inspiradas en los batallones infantiles, que proporcionarían un entretenimiento lúdico a los más pequeños.



Fotografía de Fidel Oltra, tomada en el patio del colegio de Santa Ana (Huesca), 1914. (Colección particular). Véase también: CALVO MARTÍNEZ, Javier “Soldaditos”, viernes, 13 de junio de 2014. (http://frentedebatallagerion.blogspot.com.es/2014_06_01_archive.html).

Por último, apuntaremos que uno de los batallones que pudieron inspirarse en el oscense fue el de la localidad de Graus (Huesca). El batallón infantil de esta localidad fue una iniciativa de su alcalde, José Trell, y nuevamente de un maestro, Manuel Ugedo. Este grupo fue retratado por el fotógrafo oscense Enrique Capella durante las fiestas patronales de 1910 en la plaza Mayor de Graus.



Batallón infantil de Graus (Huesca) en la plaza Mayor, Diario ABC, 29 de septiembre de 1910. Fotografía de Enrique Capella.

4. Conclusiones

El estudio aquí realizado permite extraer varias conclusiones referidas al batallón infantil de la ciudad de Huesca. Algunas de ellas podrían extrapolarse a formaciones similares existentes en la misma época en la toda la geografía española.

Si bien puede tratarse de una iniciativa más que cuestionable desde el punto de vista educativo actual, no fue interpretado así en su momento por la gran mayoría de la sociedad y del magisterio oscense, de quien parte la iniciativa de su creación y del que obtuvo un apoyo incondicional y constante. Solamente, y al parecer, la falta de interés de los niños precipitaría su disolución.

La agrupación aportó a su manera diversas acciones positivas para los niños vinculadas directamente con la actividad física, la expresión corporal y musical, así como la dramática. La formación musical básica allí impartida por Juan Trinchán y otros, contagiaría el gusto por actividades artísticas como el canto coral, participando posteriormente algunos de los infantes del batallón infantil en la segunda y tercera etapa del Orfeón Oscense.

El batallón infantil de Huesca promovió diversas iniciativas dramáticas, musicales y lúdicas para su financiación, dinamizando el elenco de actividades propia de estas formaciones. Su desarrollo partió de algunos de los colegios de la ciudad, teniendo como mentores a algunos de sus destacados maestros como fue el caso de Leopoldo Urzola y Juan Trinchán.

La sociedad oscense en general mostró su apoyo al batallón infantil, independientemente de su filiación política, en una época de graves tensiones políticas. Sirvan de ejemplo las donaciones de los diputados liberales sagastinos Aure Boronat y Miguel Moya, el senador conservador por Huesca, Conde de la Viñaza, el también conservador Santos Naya y Azara, diputado entre 1890 y 1894 (Sanz, 2005:87), o el gobernador civil Antonio Baztán o el empresario Úrbez Viñuales, casado con Josefa Stembert, marquesa de Machicote, vivió en Madrid, llegando a ser un influyente diputado del Partido Liberal Dinástico.

La agrupación oscense mantuvo siempre los preceptos de transparencia en sus cuentas, así como su finalidad lúdico-formativa, benéfico y asistencial.

Muchas de sus prácticas, así como el propio concepto de los batallones infantiles, sufrirían numerosas transformaciones derivando por una parte hacia el escultismo -que se introducía en España en 1911 y que aparecería en Huesca en 1914- y por otra, hacia las citadas formaciones infantiles y juveniles militarizadas, una revitalización sesgada y tendenciosa de los batallones infantiles por parte de los totalitarismos del primer tercio del siglo XX. Su impronta original perduraría teniendo en cuenta de forma precoz la capacidad de aprendizaje de los niños y su potencial como grupo, inmersos a nivel ideológico, físico y musical, en diversas disciplinas fundamentalmente a través del juego. En los batallones infantiles se realizaron toda una suerte de estrategias de aprendizaje dirigidas para alcanzar los objetivos educativos, deseados partiendo de unas enseñanzas que se impartían en un momento psicoevolutivo en el que los niños era especialmente receptivos y permeables.

5. Bibliografía

AGUIAR, A. S. A. (1999). Intento de establecer un batallón escolar en Las Palmas de Gran Canaria a principios del siglo XX. *Boletín Millares Carlo*, (18), 73-86.

ALDUNATE LEÓN, Óscar (2009). “La cultura martirológica del republicanismo durante la Restauración”, *Universo de micromundos*, en *VI Congreso de Historia Local de Aragón*, (coord.) Carmelo Romero Salvador, Alberto Sabio Alcutén. Zaragoza: (CSIC) Institución "Fernando el Católico" y Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 249-260.

ALMEIDA AGUIA, Antonio S., *II Jornadas de historia local canaria, enseñanza y educación en canarias*, “Intento de establecer un batallón escolar en Las Palmas de Gran Canaria a principios del siglo XX”, *Boletín Millares Carlo*, núm. 18, Centro Asociado UNED, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 73-86.

ANDRIEU, Gilbert. (1990): “Amorós, los militares, los médicos y la educación física en Francia en el siglo XIX y comienzos del XX”, en Seminario Francisco Amorós, Cabildo Insular de Gran Canaria-INEF, Madrid. Citado en ALMEIDA AGUIA, Antonio S., (1990). *II Jornadas de historia local canaria, enseñanza y educación en canarias*, “Intento de establecer un batallón escolar en Las Palmas de Gran Canaria a principios del siglo XX”, Boletín Millares Carlo, nº18, Centro Asociado UNED, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 73-86.

BOURZAC, Albert (2004). *Les Bataillons Scolaires, 1880-1891 L'éducation militaire à l'école de la République*, Espaces et Temps du Sport, Colletion education, histoire, sport, Ed. L'Harmattan,

BORRUEL, José (1904). “De Huesca a San Cosme, o las colonias escolares”, *El Diario de Huesca*, 30 de mayo de 1904.

DE LA GÁNDARA, José (2017). *Archivo Viñuales*, sección “datos biográficos”. Huesca. (<http://www.archivovinales.com>). [Consulta: 01.05.2017].

COSSÍO, Manuel Bartolomé (1888). “Contra la introducción de los ejercicios militares y batallones escolares en la escuela”. Madrid: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Año XII, n. 272 (Junio 1888), pp. 145-147.

FERNÁNDEZ DE LA TORRE, Ricardo (2000). *Historia de la música militar de España*. Madrid: Ministerio de Defensa.

GUERRERO ACOSTA, José Manuel (2016). *El Ejército español en Ultramar y África (1850-1925). Los soldados olvidados del otro lado del mar*. Madrid: Acción Press. (<https://www.1898miniaturas.com/articulo/el-uniforme-espanol-de-ultramar/>). [Consulta: 08.05.2017].

JIMÉNEZ CALLAVÉ, Pedro (2011). *La música en Jaén 1900-1960*. Jaén: Boletín del Instituto de Estudios Giennenses Nº 204, Julio-Diciembre, pp. 251-294.

LÓPEZ SERRA, Francisco (1998). La polémica de los batallones escolares en la Institución Libre de Enseñanza. *Revista de educación física: Renovar la teoría y práctica*, nº69, La Coruña, pp.5-10.

LORENTE LORENTE, Jesús Pedro (2000). “Del escaparate al museo: espacios expositivos en la Zaragoza de principios del siglo XX”. Zaragoza: *Artigrama, revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, Nº 15, pp. 391-409.

LLANAS ALMUDÉVAR, José Antonio (1975). Diario, *La Nueva España*. Huesca, 23 de marzo de 1975.

MUR LAENCUENTRA, Jorge (2107). *El triunfo del arte. El Orfeón de Graus, 1914-1918*. Huesca: Ayuntamiento de Graus.

MORENO FERNÁNDEZ, Cristina M^a (2010). “La herencia educativa de Andrés Manjón: aprender jugando en las escuelas del Ave María”. *Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación*

y *Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España)* [publicación seriada en línea]. N.º 4. Diciembre.

MOSSO, ÁNGELO (1894). *La Educación Física de la Juventud*. Madrid, Librería de José Jorro.

MARTÍNEZ NAVARRO, Anastasio (1983). “Anotaciones a la Historia de la Educación Física española en el siglo XIX”, *Historia de la Educación*, n.º 2, pp.153-164.

ORIOLA VELLÓ, Frederic (2014). “Las bandas militares en la España de la Restauración (1874-1931)” revista *Nassarre*, n.º 30. Zaragoza: Institución Fernando “El Católico”, pp. 163-194.

OTERO URTAZA, Eugenio Manuel (1994). “Batallones escolares, sentimientos patrióticos y educación en el siglo XIX”, en Documentos Congresuales Educación Popular, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, recogidos en VIII Coloquio Nacional Historia de la Educación / coord. por Enrique José Belenguer Calpe, Vol. 2, 1998, pp. 361-376.

OTERO URTAZA, Eugenio Manuel (2004). “Adolpho Coelho: as súas relacións pedagóxicas e intercambio de ideas con Francisco Giner e Manuel B. Cossío”, *Investigación e innovación na Escola Universitaria de Formación do Profesorado de Lugo*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela, pp. 269-288.

PASTOR PRADILLO, José L., "Educación física, milicia e infancia: de los batallones infantiles a la gimnasia premilitar", *Actas del 2º Congreso de Ciencias del Deporte. Universidad Politécnica de Madrid*, Asociación Española de Ciencias del Deporte. Edición en CD-ROM, Madrid, 2003.

RAMÓN SALINAS, Jorge (2014). *Ocio y cultura durante la Restauración (1875-1902) a través de las publicaciones periódicas locales* (Tesis Doctoral), volumen II, Zaragoza: Zaguán, Universidad de Zaragoza, pp.145 y 160.

RAMÓN SALINAS, Jorge (2015).“Sociabilidad, ocio y enseñanza en los inicios del deporte y la actividad física: nuevos espacios y prácticas durante el último cuarto del siglo XIX en la ciudad de Huesca”. *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, n.º125. Huesca: Diputación Provincial de Huesca, pp.345-385.

REY, Aristide (1882), Les bataillons scolaires et la Révolution française, in *La Revue pédagogique*, n.º 11, II, p. 555.

TORREBADELLA FLIX, Xavier (2015).“Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931)”, *Odep, revista observatorio del deporte*, vol,1, N.º1. Osorno, Chile: Universidad De Los Lagos, pp.32-70.

TORREBADELLA FLIX, Xavier (2013). “Cuerpos abandonados y rescatados. La educación física en los orfanatos españoles del siglo XIX”, *Cabás, revista digital sobre patrimonio histórico educativo* N.º10, Gobierno de Cantabria, diciembre de 2013, pp.11-28.

SANZ LAFUENTE, Gloria (2005). El campo conservador, organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, p. 87.

TERUEL MELERO, Pilar (1999). “La participación altoaragonesa en los primeros momentos de la Institución Libre de Enseñanza, *El Diario de Huesca*” *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, N.º 16. Huesca: Diputación Provincial de Huesca.

HEMEROGRAFÍA

El Correo Militar, Madrid, Jueves 13 de Septiembre de 1894.

El Magisterio Español: Revista General de la Enseñanza, Época 4ª Año XXXV, Número 2483, Madrid, 12 de junio de 1901.

Revista Sol y Sombra N.º 296, Madrid, 21 de Agosto de 1902.

Semanario Nuevo Mundo, periódico ilustrado, Año XI, n.º 556, Madrid, 1 de septiembre de 1904.

El Diario de Huesca, diversos números comprendidos entre 1902 y 1905.

Diario ABC, 29 de septiembre de 1910.